

Un nuevo PSOE pretende disolver el 'sanchismo'

El 'Susanato'

Plantada en la mesa del Comité Federal la bandera de la victoria, las huestes de Susana Díaz no han perdido el tiempo. Apenas unas horas después de la dimisión de Pedro Sánchez, se ponía en marcha la segunda fase de la operación de desembarco. Una fase que ha transfigurado el partido de arriba a abajo. Con el eje de poder trasladado a Sevilla, todos los esfuerzos se enfocan ahora en un doble objetivo: reducir el desgaste derivado de la abstención y deshacerse de un sector *sanchista* más potente de lo esperado. Así, los barones, antes relegados, son ahora piezas clave que negocian y pactan de antemano las decisiones. El partido vuelve a tender puentes con el poder económico, gracias a las excelentes relaciones que mantiene Susana Díaz con grandes empresarios. Y mientras tanto, un ejército de dirigentes, la mayoría andaluces, a caballo entre Madrid y Sevilla, y todos de la absoluta confianza de "la Jefa", han tomado el control de la organización. Este es el retrato del *Susanato* con mando en plaza hoy en el PSOE.

Por Catherine Mordos

La consigna es no perder ni un minuto. Tras el dramático Comité Federal del pasado 1 de octubre, y con sólo un día de por medio para tomar aliento, la nueva gestora al mando del PSOE se reunió por primera vez en la mañana del lunes 3 de octubre. Y aunque no se anunciaron entonces decisiones espectaculares —aún no hay fecha para el Comité Federal que debe decidir sobre la abstención a Rajoy—, sí facilitó importantes pistas sobre cómo será el Partido Socialista de ahora en adelante, tras el triunfo sin paliativos de las tropas al mando de la presidenta andaluza, Susana Díaz.

La primera pista es que será muy diferente. Tanto en las formas —mucho más prudentes y medidas, a la vieja usanza—, como en su estructura —todo el poder devuelto a los barones—, o incluso en su centro de gravedad —con una *capital* desplazada a Sevilla— así como en su equipo de dirección, tras el desembarco de los fieles de Susana Díaz.

Un cambio radical, que devuelve el par-

tido, dicen algunas fuentes, a sus antiguas estructuras y que tiene como objetivo prioritario y urgente consolidar los cimientos de la nueva etapa socialista bajo la bandera del *Susanato*. Porque, aunque la victoria de los críticos ha sido indiscutible, lo cierto es que no se han terminado de despejar las dudas de cara a un futuro inmediato.

Por un lado, está el importante desgaste político que ha generado el poco edificante espectáculo del Comité Federal del 1 de octubre, que, a pesar de saldarse con la renuncia del entonces secretario general Pedro Sánchez, ha supuesto para los amotinados un duro golpe a su imagen ante los militantes. Por el otro, la gestión de cómo se decide, anuncia y sobre todo argumenta una impopular pero probable abstención —ya sea "técnica" o "útil"— ante una nueva investidura de Mariano Rajoy. Esta cuestión es, sin duda, una verdadera bomba de relojería para los nuevos gestores socialistas, que, de estallar, puede no sólo tener un alto coste político, sino también poner en peligro la solidez de su flamante desembarco en Ferraz. Por un lado, a nivel interno, por-



Tras el desembarco de Susana Díaz se quiere dar un nuevo estilo



al PSOE, volviendo a las antiguas formas y estructuras de poder.

que lejos de concitar unanimidad entre los críticos, sigue suscitando, dentro de la vaguedad reinante, planteamientos divergentes, que van desde el moderado *no defendido* por los presidentes de Castilla-La Mancha y Valencia –Emiliano García Page y Ximo Puig, respectivamente–, a los rodeos del nuevo presidente de la gestora, Javier Fernández. En cualquier caso, un dilema ante el que todos intentan huir para evitar pagar el precio de ser el primero en anunciar la decisión de abstenerse y facilitar así la permanencia del PP al frente del Gobierno.

Un precio que, además, puede dar alas al sector, activo y con ganas de dar guerra, de fieles al exsecretario general. No en vano, apuntan fuentes solventes, la nueva dirección del PSOE es consciente de que sus máximos representantes, lejos de dispersarse, se están organizando para seguir una

El Comité Federal de la discordia ha causado un gran desgaste a los vencedores

estrategia común, como prueban detalles como el planeado silencio de la mayoría de los diputados cercanos al *sanchismo* cuando, en la primera reunión del grupo parlamentario tras el cambio de dirección, se habló de la posibilidad de abstenerse, o la recogida de firmas (van 40.000) impulsada por el famoso alcalde de Jun (Granada), José Antonio Rodríguez, para exigir al Comité Federal límite al tiempo de acción y competencias de la gestora. Finalmente, el temor a que el propio Pedro Sánchez, desde su escaño en el Congreso de los Diputados, u otros diputados de su cuerda –Susana Sumelzo ya ha anunciado su voto negativo– puedan protagonizar algún gesto incómodo –pero popular entre muchos militantes y descontentos– en una hipotética votación de investidura con abstención del PSOE.

Ante semejante escenario, la estrategia, es aplicar a rajatabla los cambios radicales planeados desde hace tiempo. Con un primer punto relevante: devolver a los barones territoriales todo el poder del que gozaron en anteriores etapas, como demuestra la

composición de la gestora. Pero sobre todo lo ha sido el anuncio, efectuado el mismo lunes pasada por el asturiano Javier Fernández, de que antes del Comité Federal que deberá decidir, por fin y sin ambigüedades si abstención o terceras elecciones –oficialmente descartadas por la Gestora– se convocará, probablemente esta misma semana, un Consejo de Política Federal para “oír a los barones”.

Este órgano, más discreto que un Comité Federal pero con escasas atribuciones reales, llevaba, como fruto de las malas relaciones de Sánchez con algunos destacados barones, un año sin reunirse. Según fuentes solventes del PSOE, cobraría un nuevo protagonismo como marco perfecto en el que los dirigentes territoriales, bajo la presidencia de la propia Susana Díaz, puedan negociar y pactar los temas más peliagudos. Todo, con el objetivo de “volver a lo que se hacía antes –señala un antiguo dirigente socialista, hoy apartado–, en las épocas de Felipe González y Rubalcaba. Es decir, llevar todos los temas cerrados y acordados al Comité Federal, para evitar dar cualquier imagen de fisura o desacuerdo”.

Andaluces con billetes del AVE

Para llevar adelante toda esta revolución interna, los nuevos gestores ya han empezado a tomar posiciones en la estructura de mando de Ferraz. Y en la inmensa mayoría de las ocasiones, de la mano de dirigentes fieles hasta el extremo a Susana Díaz, que ya tienen en la mano los billetes del AVE Sevilla-Madrid que les permitirán vivir y trabajar a caballo entre las dos capitales.

Las primeras señales de la envergadura que tendría el desembarco la dio la propia Gestora. Primero, con el discreto y fulgurante despido de una veintena de empleados y asesores de Ferraz cercanos a Pedro Sánchez, incluida su ex responsable de comunicación, Verónica Fumanal, tal y como informaron diversos medios. Segundo, con el papel clave otorgado a un hombre que goza de la total confianza de la Presidenta andaluza: Mario Jiménez. Más allá de la función balsámica y mediadora que, en principio, va a jugar el presidente asturiano Ja-



Mario Jiménez es el hombre fuerte de la Gestora. EUROPA PRESS



Navarro sorprendió a los 'sanchista' con su dimisión. EUROPA PRESS



Máximo Díaz Cano es el ideólogo de Susana Díaz. EUROPA PRESS

vier Fernández como presidente de la Gestora, el hombre que verdaderamente va a gestionar la nueva etapa será este onubense de 45 años, con fama de duro – aunque no tanto como la propia Susana Díaz– y clara vocación de “fontanero” del partido.

Fue rival de Susana Díaz en la sucesión de José Antonio Griñán, y tras una corta etapa “exiliado” por la presidenta andaluza a la portavocía del grupo parlamentario regional, hoy es la mano derecha de la andaluza y su punta de lanza de cara a su previsible futuro desembarco en Madrid. Jiménez, además de portavoz de la Gestora, asume las responsabilidades de Organización y Comunicación, lo que le da un enorme poder de gestión en esta nueva etapa. Gran conocedor de la estructura interna del

partido, será el encargado de manejar la estrategia de “rescate o depuración” que se aplicará a los que fueron aliados de Sánchez. Y, previsiblemente, de poner en marcha algunos congresos regionales que permitan relevar algunos dirigentes *sanchistas* incómodos, como podrían ser los de Madrid –Sara Hernández–, Galicia o La Rioja.

Pero sobre todo, Jiménez es quien, siempre bajo la directa supervisión de Susana Díaz, deberá organizar la compleja digestión de la posible abstención entre la militancia y las federaciones, así como encarrilar el proceso de primarias y posterior congreso extraordinario. Un proceso que, tras el espectáculo del 1 de octubre, se presenta más difícil de lo previsto. No en vano, ya parece imposible cumplir los deseos de Susana Díaz de llegar a la Secretaría General del PSOE por aclamación general. Deberá conformarse con el máximo apoyo posible, evitando además que la sombra del propio Pedro Sánchez, que podría aprovechar la ocasión para renacer en olor de multitudes, no resulte demasiado alargada. Por ello, apuntan las fuentes consultadas, se estima que primarias y Congreso podrían retrasarse hasta la primavera o verano próximos.

Una de las piezas que se considera fueron determinantes a la hora de derribar el castillo de Sánchez es la propia presidenta del partido, Micaela Navarro. En principio, por el cargo simbólico y “por encima del bien y del mal” que desempeñaba, esta andaluza, que goza de buena consideración y respeto en el partido, parecía que optaría, en esta guerra, por un papel neutral. Además, Navarro, hace años, había estado en varias ocasiones enfrentada con Susana Díaz, de la que incluso fue rival en la sucesión de Griñán. Más tarde, ambas sellaron la paz. La ayuda de Micaela Navarro fue entonces clave para que Susana Díaz lograra aplacar a algunos sectores críticos, en especial, los de Jaén.

En todo caso, fue toda una sorpresa para los *sanchistas* que se uniera al grupo que dimitió de la Ejecutiva, dejando al partido sin presidente y ayudando a iniciar el golpe que terminó con la dimisión del secretario general. Navarro, sin embargo, no parece que vaya a desempeñar una función gestora en esta nueva etapa, sino más bien de referente político.

También miembro de la Ejecutiva saliente, y elemento importante en el equipo de Susana Díaz, es Antonio Pradas, virtual “número tres” del PSOE en la etapa de Sánchez, pero considerado desde siempre como un “submarino” de Andalucía en Ferraz. Y como tal, dio muestras de su eficacia al conseguir las 17 dimisiones de miembros de la Ejecutiva federal –incluida la suya–, que el mismo llevó en mano a la sede madrileña del partido. Un gesto que le ha costado un cierto desgaste de imagen pública, del que probablemente se recupere. Algo que parece más difícil en el caso de Verónica Pérez, ya por siempre conocida como la de “la autoridad en el PSOE soy yo” y que, pese a ser una de las personas más cercanas a Díaz, no parece destinada a desempeñar un papel demasiado relevante en Madrid.

Pero a la hora de hablar de un fontanero, gestor con mano de hierro de la organización interna del partido y de la total confianza de Susana Díaz, sin duda hay que pensar Juan Cornejo, su número dos al frente del PSOE-A. Cornejo, uno de los primeros en cuestionar públicamente a Sánchez, por ahora, no ha “subido” a Madrid, pero su sombra es alargada, dicen fuentes cercanas, y a golpe de teléfono su influencia se ha dejado, y se dejará, sentir en la futura gestión del PSOE.

Y mientras Cornejo es gestión pura y dura, el ideólogo, que acompaña a Susana Díaz vaya donde vaya, es Máximo Díaz Cano, al que, según apuntan personas conocedoras del proceso, se le achaca un relevante papel en el diseño de la operación que acabó con el mandato de Sánchez. Díaz Cano, posiblemente el único no andaluz del equipo –es castellano manchego–, fue consejero de Presidencia de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, jefe de Gabinete de Carme Chacón en las primarias y se le considera el enlace directo entre Susana Díaz y el siempre activo José Bono, así como con Emiliano García Ppage, otra pieza clave en la rebelión de los críticos, y, por ende, con el resto de los barones contrarios a Sánchez.

Para el Congreso, y pese a que –por el momento– se mantiene como portavoz Antonio Hernando, hay varias opciones. Por un lado, el propio Antonio Pradas es diputado, aunque las fuentes consultadas sitúan más

bien su labor en el marco de la dirección del partido. De esta forma, queda campo libre para dos figuras que, sin duda, darán que hablar. Por un lado, el vasco Eduardo Madina, aliado de Susana Díaz en la batalla pero del que la andaluza no termina de fiarse del todo, ya que su alianza es “meramente circunstancial ya que no tienen nada que ver, no comparten ni visión de partido ni planes de futuro”, señala una fuente cercana al grupo parlamentario. Para controlar a los diputados –considerados como importante foco de disidencia– ya está otra pieza fundamental del equipo de Susana Díaz, como es el malagueño Miguel Ángel Heredia, en la actualidad secretario general del grupo.

En el terreno de la comunicación, su responsable Mario Jiménez cuenta, dicen personas de su entorno, con una baza importante: la de Miguel Ángel Vázquez, portavoz de la Junta desde 2012, bajo el mandato de José Antonio Griñán. Vázquez es, por tanto, un profundo conocedor no solo de los entresijos de la política andaluza, que va a ser la que se exportará al nuevo PSOE de Madrid, sino que es considerado como un fiel interprete de las ideas de Susana Díaz. Su mano es y será fundamental, apuntan muchos, a la hora de diseñar la política de comunicación de la nueva gestora, así como a la hora de encontrar al nuevo responsable de comunicación socialista, una vez descabezado el departamento con las salidas de Fumal y de Maritcha Ruíz.

Fluida relación con medios y empresarios

Desde su llegada a la Presidencia de la Junta de Andalucía, Susana Díaz ha considerado determinante mantener buenas relaciones con el empresariado, no solo para ahuyentar cualquier temor al “peligro rojo”, sino sobre todo para conseguir el plus de solvencia que supone contar con el respaldo del mundo empresarial. Por eso, desde Sevilla, Díaz ha desplegado una intensa agenda de contactos con empresarios de postín. Por ejemplo, nada más asumir ambos sus respectivos cargos, la presidenta del Santander, Ana Botín se entrevistó con Díaz en el Palacio de San Telmo. Ahí también se entrevistó con Marta Ortega, la hija de Amancio Ortega, propietario del emporio Inditex, que sufragó la modernización de los equipamientos médicos de varios hospitales.

Posteriormente, mantuvo contactos al más alto nivel con, entre otros, el presidente de CaixaBank, Isidro Fainé; Endesa, Borja Prado; Grupo Planeta, José Manuel Lara, así como con el expresidente de Telefónica, César Alierta, quien ha jugado un papel especialmente relevante en esos contactos. Casi todos ellos, insisten en señalar en el entorno de la presidenta, sacaron la conclusión de que Susana Díaz era una persona



Susana Díaz ha cultivado las relaciones con el mundo empresarial. En la imagen, con Ana Botín, presidenta del Santander.



TRIBUNA

Por Miguel Ángel Aguilar

Mariano elige a Pablo Manuel

Según la doctrina expuesta aquí de manera reiterada, al Gobierno, a cualquier Gobierno, le corresponde una gran responsabilidad sobre la oposición que tiene enfrente. El Gobierno tiene una gran capacidad de inducción sobre el comportamiento de su adversario principal. Porque Gobierno y Oposición, con mayúscula, son adversarios que se necesitan para el juego institucional de la dialéctica del poder. Cada uno busca prevalecer sobre el otro contendiente pero en absoluto actúan como enemigos que intenten mutuamente aniquilarse. El Gobierno se afana en mantenerse y conservar la ventaja electoral. La Oposición ejerce la vigilancia, denuncia los abusos inherentes al poder y pelea por ganarse la voluntad de los electores para invertir la situación y relevar al partido que gobierna.

En el Reino Unido, donde tantos usos democráticos se han depurado durante siglos, la terminología acuñada habla de *la leal oposición a Su Majestad*, siendo así que precisamente a Su Majestad en absoluto se oponen. En todo caso, vale la pena subrayar el calificativo de leal. Porque es clave que las relaciones entre Gobierno y Oposición, su antagonismo, esté regido por la lealtad mutua. Esta lealtad entre nosotros se ha aclimatado de manera muy escasa. Hubo un caso notable, el del presidente Adolfo Suárez, quien forjó los consensos constitucionales y de ahí que como inventor del juego del parchís viniera a considerar de primera necesidad que otros respetuosos con las reglas participaran en el juego. Persuadido de la conveniencia de incluir a un partido socialista moderado dentro de la monarquía parlamentaria que se inauguraba, Suárez brindó toda consideración a un Fe-

lipe González perdedor del 28 Congreso que rechazaba la retirada de la definición marxista del PSOE.

Con la gestora trufada de radicalismos como antagonista, la UCD de Adolfo Suárez hubiera podido tal vez ganar algún tiempo más en el Gobierno pero al final el panorama del país habría quedado deteriorado y sin salida. Suárez prefirió volcarse en favorecer la opción de Felipe González. Una opción que podía disputarle verosímilmente el poder y que se alzó con la victoria electoral el 28 de febrero de 1982. Antes de las primeras elecciones libres de 1977 aquel Gobierno de penenes se había empleado a fondo en la legalización del Partido Comunista, asumiendo graves riesgos, compensados con la privación a la hueste de Carrillo del aura de la clandestinidad. Se impone, pues, el reconocimiento a Suárez por esa inteligencia estratégica y por haber cultivado cuidadosamente la mejor oposición posible. La monarquía de Alfonso XIII cojeaba por la incapacidad de incorporar plenamente al Partido Socialista de Pablo Iglesias. La del rey Juan Carlos aprobaba desde el comienzo esa asignatura.

Después, Aznar quiso radicalizar a *Bambi* y convertirlo en pancartero. Rodríguez Zapatero gozaba de tener al PP echado al monte y Rajoy negó el pan y la sal al PSOE de Rubalcaba y Sánchez. Así hemos llegado al cumplimiento. Don Tancredo tuvo su momento idílico en la fallida investidura cuando debatió con Pablo Manuel. Podemos es su preferencia como oposición. Le facilita el grito de prietas las filas porque viene el lobo. En cuanto al PSOE, su designio es destruirlo, operación para la que ha contado con una quinta columna de gran eficacia. Atentos. ●

“sensata” y “asumible”. Tanto, que no tuvo problemas en firmar con Botín y Alierta convenios de colaboración, que reportaron a la Junta andaluza importantes contrapartidas económicas.

En la mayoría de los casos, Susana Díaz ha contado con importantes avalistas a la hora de hacerse con esta extensa cartera de relevantes contactos con la élite empresarial. El propio González fue uno de los principales, pero también ejerció de introductor de la andaluza otro expresidente, José Luis Rodríguez Zapatero, quien cuenta con importantes relaciones a alto nivel en varias entidades, como por ejemplo Telefónica. “Muchos de los apoyos que ha recibido Susana para derribar a Sánchez, explica un dirigente socialista relativamente cercano a la presidenta andaluza, han sido fruto del miedo que tenían a perder sus puestos en empresas, o a no conseguir en el futuro esos puestos.”

De hecho, estos encuentros con los máximos responsables de grandes compañías del Ibex-35 se volvieron a dar, con mayor intensidad en los últimos meses, cuando ya la estrategia de defenestrar por las bravas a Pedro Sánchez estaba en marcha. En este sentido, tuvo especial relevancia la reciente reunión secreta, celebrada en la sede de Telefónica y revelada por algunos medios, de Díaz con el Consejo Empresarial para la Competitividad (CEC), el poderoso grupo de presión empresarial de España, presidido por Alierta y compuesto, entre otros, por Acciona, ACS, Banco Santander, BBVA, El Corte Inglés, Ferrovial, Iberdrola, Inditex, La Caixa o Mapfre.

Otro flanco importante, a medio camino del empresarial y el de los medios —que jugaron un papel decisivo contra Sánchez, al que atacaron con unanimidad y fiereza— fue el del Grupo Prisa. Ahí, es clave Felipe González —quien, según algunas informaciones, habría mantenido informado a Rajoy de la operación—, pero también, desde hace pocas semanas —curiosamente, poco antes del ataque final— lo es el exsecretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, otro de los activos colaboradores de la operación contra Sánchez, fichado para el Consejo Editorial del grupo pilotado por Juan Luis Cebrián. ●